



VIBRANT - Vibrant Virtual Brazilian
Anthropology

E-ISSN: 1809-4341

vibrant.aba@gmail.com

Associação Brasileira de Antropologia
Brasil

Guerra Hernández, Héctor

“Nuestros gobernantes están llenos de dinero”. Construcción de Alteridades y
sentimientos de pertenencia en torno al dinero. El caso de los Magermanes en
Mozambique.

VIBRANT - Vibrant Virtual Brazilian Anthropology, vol. 5, núm. 2, diciembre, 2008, pp. 130
-155

Associação Brasileira de Antropologia
Brasília, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=406941906006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“Nuestros gobernantes están llenos de dinero”

Construcción de Alteridades y sentimientos de pertenencia en torno al dinero. El caso de los Magermanes¹ en Mozambique.

Héctor Guerra Hernández
UNICAMP/FAPESP

Introducción: un poco de historia:

Durante al menos diez años, desde 1979 y hasta la desaparición de la República Democrática Alemana (RDA), en 1990, el gobierno de Mozambique promovió la migración de miles de trabajadores para este país europeo. El principal propósito de esta migración - según algunos autores alemanes como Döring (2006) y Oppenheimer (2004) - era amortizar los encargos de la deuda contraída con la RDA, que se había vuelto insostenible. Oficialmente, parte sustancial del sueldo era transferida para Mozambique. Estos trasposos hasta 1985 eran del orden de 25% del total recibido, con un carácter voluntario. A partir de 1986 fueron de 60% y eran de carácter obligatorio. Almut Berger, encargada de extranjeros en el periodo de la unificación alemana, cuantificaba el aporte de divisas para la RDA, producido por estos trabajadores así: “...cada mozambiqueño producía 18.487 marcos, 13.000

1 Buscando una definición preliminar del término, encontramos en la web www.casamocambique.de la siguiente propuesta: Madjermane, o madgermanes o magermanes = Mad (e in) Germany. Resumido: Madgermane. Se trata de una manera peculiar de los mozambiqueños de designar un producto “Made in Germany”, es decir viniendo de Alemania. Puede ser un aparato de música de la marca RFT o un estudiante de la “Escuela de la Amistad” en Strausfurt o todavía una motocicleta de la marca MZ. En Mozambique “Made in Germany” es señalado en la lengua mozambiqueña como Madgermane. El término quedó, a pesar del tiempo, y ahora es reivindicado como marca identitaria por los propios antiguos trabajadores mozambiqueños en la RDA en su lucha por reconocimiento. Debemos tener presente, sin embargo, que la partícula “ma” en buena parte de las lenguas del sur de Mozambique designa lo plural. Así, lo plural de changana, grupo lingüístico mayoritario en el sur, es “machangana”, lo plural de swazí, es “masuazí”, y así por delante. Podemos imaginar que “madgermane” haga referencia a “los alemanes” o “los que vienen de Alemania”.

mozambiqueños produjeron aproximadamente 240 millones de marcos”². En 1990, se encontraban en Alemania 16500 mozambiqueños³, la mayoría de dos y cuatro años de permanencia, aunque existiesen muchos más con un tiempo superior a los ocho años de permanencia. Esto que a simple vista parece la enumeración de una simple operación matemática, en realidad adquiere una dimensión mucho más compleja al ser confrontada con las versiones sobre el tema. El proceso de repatriación fue abrupto por la decisión unilateral del gobierno alemán de devolverlos, pero, sobre todo fue caótica y traumática, pues la FRELIMO no se encontraba en condiciones de recibir de golpe tantos trabajadores a la vez en Mozambique. Al retornar se encontraron con un país desintegrado social y económicamente y asolado por una guerra fratricida. Su situación de privilegio inicial, ya que muchos a pesar de este retorno acelerado consiguieron organizar contenedores para trasladar sus bienes materiales acumulados, fue decayendo en una situación de galopante empobrecimiento. Luego del primer año de retornados, sin los transferencias reembolsadas en su totalidad y obligados a vender sus bienes traídos para poder subsistir, se empieza a generar un malestar generalizado, lo cual se traducirá en busca de culpados para su situación. Empiezan a acentuarse los relatos sobre usos indebidos y desvíos del dinero por parte de integrantes del ministerio de trabajo y miembros de la FRELIMO.

Imaginario Magermane: la Marcha de los Miércoles

De todos estos años, el evento que otorga mayor visibilidad a los Magermanes es su marcha semanal. Antiguamente eran realizadas a los viernes, pero a partir de 2006 cambiaron para los miércoles⁴, que antes era

2 Berger Almut: “Arbeiter der Freundschaft? Meine Erfahrungen als Pastorin, als Staatssekretärin und bei der Verhandlungen in Maputo 1990”, em Döring, Hans-Joachim/ Rüchel, Uta: Freundschaftsbande und Beziehungskisten: Die Afrikapolitik der DDR und der BRD gegenüber Mozambik. Brandes & Apsel, Frankfurt am Main, 2005. pp 122

3 En el informe de Müggenburg, según las estadísticas oficiales, del ex ministerio del interior de la RDA, hasta diciembre de 1989 habían sido contabilizados alrededor de 15.000 mozambiqueños. Según Oppenheimer, entre 1979 y 1989 pasaron por la RDA 21.600 trabajadores mozambiqueños, entre hombres y mujeres. Müggenburg, Andreas: Die ausländischen Vertragsarbeitnehmer in der ehemaligen DDR, en: Berliner Referat der Beauftragte der Bundesregierung für die Belange der Ausländer, Berlín 1996.

4 Según los dirigentes el cambio de día fue determinada por la menguada asistencia de los propios Magermanes a las marchas (viernes) y a las reuniones (miércoles) respectivamente. Unas de los motivos principales para esta baja en la participación era el hecho de que algunos Magermanes tengan

usada para las reuniones semanales del grupo de presión. En este lugar los Magermanes instalaron ya en 1993 la base de operaciones para su lucha reivindicativa. Todos los miércoles se reúnen aproximadamente entre 100 y 250 Magermanes, entre hombres y mujeres, aunque los hombres sean siempre mayoría. Antes de empezar ellos se ordenan de la siguiente forma: una fila larga de tres columnas, en la punta se pone un hombre con la bandera de la RDA, luego dos hombres con el cartel que identifica la asociación, después vienen las mujeres, que son entre 15 y 20 (el número varía de semana en semana), portando carteles. Luego viene tres a cuatro columnas de hombres, dejando el centro de la fila a un grupo de 15 a 20 hombres portando instrumentos de percusión, en su mayoría, confeccionados con material reciclado (latas, latones, botellones de plástico, etc.), aunque tengan también algunos tambores y pitos. Después de este grupo viene entre ocho y diez columnas de hombres portando carteles (según la asistencia estas columnas pueden duplicar). Del lado de fuera de la formación, existen unos 5 a 6 hombres encargados de la seguridad de la marcha, son los que cierran las calles para el pasaje de los manifestantes, responsables por la orden al interior de la marcha, impiden que alguno de los manifestantes se exalte e incurra en alguna contravención. Bien al final de la marcha vienen los dirigentes. Antes de dar inicio a la marcha es elegido una persona para bendecir el evento, así como también conjurar los “malos espíritus”. Todas las veces que asistí el encargado de esta parte era un miembro de la iglesia universal, sin embargo no son todos que pertenecen a esta iglesia. Encontré muchos de confesión católica, evangélica pentecostal de diversas iglesias, musulmana, etc. En el momento de la oración colectiva, cada uno reza de acuerdo a su filiación religiosa, dejando al orador principal hacer una misa en nombre de todos.

La marcha empieza a las diez de la mañana. Sale de su “Base Central”⁵

encontrado un trabajo fijo o, en algunos casos, creer que sus reivindicaciones fueron atendidas, razón por la cual no necesitaban continuar participando de la lucha colectiva. Sin embargo, el factor cansancio juega un papel implícito en esta reducción de la participación de muchos.

5 Esta Base Central además de representar lo que algunos llamarían de “sala de estar” extendida de los Magermanes, se configura como un espacio de disidencia, apropiado por el colectivo. Un espacio público organizado en detalle. Es la cara visible de un colectivo repleto de matices. Aquí se practica ciudadanía, se genera discusión, se organiza la rebeldía, se establecen las alianzas y se nutren las lealtades, se resiste al enemigo, se recibe, junto con el correo oficial, las visitas y los “curiosos” como yo. Es un espacio que convive con otros en el mismo lugar, de manera jerárquica. Un espacio en el cual un colectivo impone sus reglas a quien quiera usufructuar de él. No es por nada que la población de Maputo, al ser consultada por el “Jardín 28 de Mayo” o “la Plaza de la Libertad”, dude un momento antes de responder,

ubicada en el Jardim 28 de Mayo, en el barrio de “Alto-Mae B”, entrando en una de las avenidas principales de Maputo (Avenida Eduardo Mondlane) encaminando en dirección del sector rico de la ciudad (Barrio de Polana Cemento). En este barrio se encuentra el banco SOCREMO (Sociedad de Crédito de Mozambique), institución que según los Magermanes fue creada con el dinero de ellos y de la cual no pueden usufructuar. En este barrio también se encuentran diversos organismos de gobierno y también residen los funcionarios del gobierno y miembros del partido en el poder. La idea de pasar por este barrio es molestar el almuerzo de estos funcionarios y personalidades, según Zeca la idea es que “mientras nosotros estemos a morir de hambre, ellos no irán a comer tranquilos”. Durante el paso por este lugar, la mayoría de las consignas son realizadas en portugués y por veces en alemán, aunque los cantos sigan siendo en changana. Parece importante observar que durante el trayecto desde la plaza al barrio de Polana Cemento, los Magermanes van indicando todas las instituciones que según ellos habían sido creadas con el dinero de ellos. Con la mano izquierda empuñada y lo dedo índice extendido van apuntando para los edificios donde están localizados estos institutos de crédito sobre todo, como el Banco Austral (hoy Barclay), BCM, Electricidad de Mozambique, etc. Saliendo de Polana Cemento, ellos se dirigen a los barrios populares, todo esto sin perder el aliento. En relación a la recepción de la población pude percibir que durante el recorrido de la marcha en los barrios del centro y Polana Cemento las personas mostraron cierta reserva frente a la manifestación, no antipatía ni recelo, aunque algunas mujeres vendedoras de frutas bailen al compás de las músicas. A contrapelo en los barrios populares la población participaba de esta manifestación dialogando con algunos Magermanes o bailando las músicas y por veces cantando con ellos. Sin embargo una cosa es clara, esta marcha ya no sorprende nadie que no conozca a los Magermanes.

Alternando entre cantos en changana y gritos en portugués, constituyen una manifestación organizada, disciplinada y objetiva de descontento social⁶. El ruido ciudadano es cortado por la fuerza de los cantos Magermanes; el

pues con el paso de los años este espacio se fue enraizando en el imaginario ciudadano como la “Plaza de los Magermanes”, punto de referencia más recorrido inclusive que el propio Museo de la Revolución. En otro texto describo extensamente este significativo lugar en el cotidiano de los Magermanes. Aquí por razones de espacio no está incluido.

6 En este sentido vale la pena resaltar que esta disciplina ni siempre es seguida. En algunas

silencio de las esferas de poder es contestado en dos lenguas, el changana que es la “del pueblo” y el portugués que es la del poder⁷. Esta marcha acaba cuando el grupo retorna a la plaza alrededor de las tres de la tarde y, de la misma manera ordenada como salieron se reúnen alrededor de una de las rotondas de la plaza, en la cual está puesta una placa la manera de memorial, recordando la muerte de Virgilio Amade, y realizan una misa de cierre de la manifestación, mientras todos los manifestantes se toman las manos formando un círculo cerrado alrededor del memorial, en el centro el pastor que inició la marcha como orador, encierra con la siguiente oración: “... *Nosotros fuimos llamados por el Señor para romper el silencio, nosotros no nos quedamos en nuestras casas como otros, nosotros somos los elegidos para luchar por nuestro país, contra la injusticia, pues nosotros somos la fuerza moral que cambiará los destinos de nuestro país...*” De ahí un minuto de silencio por Virgilio y luego cada uno realiza su oración de acuerdo con la religión a la que pertenece. Al finalizar la marcha, gran parte de los participantes va aunque de la plaza quedando sólo a los dirigentes y el grupo de combatientes.

Son estas marchas las que se insertan en la “crítica” que tanto el gobierno, como la prensa e inclusive algunas personalidades hacen de este colectivo. En una ciudad en la cual las relaciones sociales parecen estar autorreguladas y manifestaciones de descontento social no adquieren forma específica de protesta abierta, la impresión que causa ver un grupo de 200 personas gritando y cantando de manera disciplinada⁸; la aceptación y lo respeto por la jerarquía

oportunidades pude observar diversas escenas de violencia provenientes de los propios Magermanes. Sin embargo pongo esta idea de organización y disciplina, pues a pesar de que algunos Magermanes asistan, las veces, a la marcha en estado de ebriedad y su vocabulario sea ofensivo en extremo en relación al presidente y a los órganos del poder, existe un orden que es seguida hasta por ellos. Orden bajo la responsabilidad de los cuadros encargados de la seguridad al interior de la marcha.

7 Parece necesario justificar aquí que el uso de changana como lengua “del pueblo” es por estar en Maputo donde es la lengua hablada por la mayoría de la población. La diversidad lingüística en Mozambique es un aspecto que debe ser tratado con mayor profundidad, pues se inserta en una relación de jerarquía, aquí changana también sería la lengua del poder, pues los gobernantes en su mayoría son de la etnia changana.

8 Sin embargo se debe destacar que en varias oportunidades tuve que asistir a momentos de violencia manifiesta, como fue el caso de algunos Magermanes querían entrar en la SOCREMO, o cuando algunos conductores de chapas cortaban el recorrido de la marcha, en estos momentos eran los encargados de la seguridad de la marcha así como los dirigentes quien intercedían para evitar momentos de mayor violencia. Otro elemento importante de mencionar es el hecho de algunos de los integrantes asistan en estas marchas en estado de ebriedad lo que potenciaría en muchos casos la posibilidad de enfrentamientos con uso de la violencia física y verbal manifiesta.

establecida para liderar y coordinar el trayecto que atraviesa el núcleo central de la ciudad; la sincronización de todos en la marcha... al interpelar a uno de los dirigentes, él me responde “*esto lo aprendimos en Alemania*” y añade “*el mozambiqueño está debajo del promedio, nosotros a contrapelo, estamos encima del promedio*”. Estas dos expresiones aluden al hecho de que en Mozambique existe una pasividad y, por veces, temor por parte de los sectores sociales de demostrar su descontento, exigir sus derechos y reclamar contra las injusticias, lo que transformaría a este colectivo en una especie de “grupo elegido”. Esta actitud con perfil mesiánico llama la atención, pues se refleja en esta disciplina durante toda la marcha. No soy adepto a usar el término “performático”, pues muchas veces desvía la atención del contenido de la acción para una percepción estética, sin embargo para este caso, son precisamente estas marchas, las formas que asumen; su planificación detallada; el orden y autorregulación al interior del grupo durante todo el recorrido, pues dura: cinco horas! Todo esto sería su marca distintiva, su imagen para el exterior, después el discurso constestatório y osado, manifestado en los cantos en changana y las consignas en portugués, demuestra una coherencia imperturbable.

En las diversas marchas a las que tuve oportunidad de asistir, pude identificar algunos dispositivos de visibilidad además de la presencia misma de los manifestantes, en ellos pude también constatar la presencia de elementos de temporalidad que nos permiten inferir un vínculo entre pasado y presente. Uno de los principales se puede decir que es el uso de las banderas. Estas no son usadas únicamente como un distintivo identitáριο, como es el caso de la bandera de la antigua RDA, también son usadas como un dispositivo provocador, como es el caso de las banderas de Estados Unidos y antiguamente la de la RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique). Para el primero de los casos, el uso de la bandera de Estados Unidos me fue explicado de la siguiente manera: “*Estados Unidos invade países para imponer la democracia, entonces nosotros queremos que invada a Mozambique para imponer la democracia aquí, pues es mejor vivas colonizados por extranjeros que seres explorados y tratados como esclavos por los propios hermanos*”⁹. Para el caso de la bandera de la RENAMO,

9 En este sentido se debe resaltar que en las primeras conversaciones con algunos Magermanes, ellos definieron su afectación para ir a trabajar en Alemania como un sistema moderno de esclavitud, sobre todo por la manera como fue realizado el proceso de reclutamiento y envío de los trabajadores. Sin embargo se debe reconocer que lo uso de esta bandera esta asociado directamente con las guerras de Afganistán e Irak iniciadas por Estados Unidos desde el 2001.

durante las elecciones presidenciales de 1999, se estableció una alianza entre un grupo considerable de Magermanes del grupo de presión, localizados en la plaza, y este partido. A partir de ese momento, y a pesar de que no todos los Magermanes adhiriesen a la RENAMO, el uso de la bandera de este partido fue pensado al igual que la bandera de Estados Unidos, pues la RENAMO se pensaba como la única fracción política capaz de hacer frente al poder de la FRELIMO. A diferencia de la bandera de Estados Unidos, la de la RENAMO no es usada en la actualidad, de hecho su uso fue relativamente breve, pues generó no sólo incomodidad entre la población de Maputo, sino que sobre todo al interior de la organización, pues a pesar de no estén con la FRELIMO, muchos de sus integrantes tampoco se sentían representados por la RENAMO, entonces para evitar mayores fracciones se desistió en el uso de esta última bandera.

En relación a la bandera de la antigua RDA, debo destacar que al momento de participar por primera vez en una marcha Magermane, esta fue substituida por la bandera actual de Alemania. Al ser consultado sobre este cambio de distintivo, Magalhães, otro dirigente, responde que la República Federal de Alemania es también responsable por la situación de precariedad que ellos viven, y el uso entonces de esta bandera representa una actualización del llamado a asumir este compromiso. En otro momento, este mismo dirigente comenta que la bandera de la RDA se desgastó por el uso continuo y que estaba siendo reparada, por tal razón no fue usada en esa marcha. Ya en la segunda marcha, esta bandera apareció junto a las de la República Federal. Es interesante observar que, mientras las banderas de la RFA habían sido confeccionadas en el último tiempo, la de la RDA acompaña las marchas de los Magermanes desde el inicio, hecho que puede ser observado a simple vista, al contrastar esta bandera por su palidez y desgaste frente a las otras de colores vivos y en diversos tamaños. Por otro lado, fuera del carácter identitario que esta bandera pueda envolver, cabe resaltar también su disposición confrontacional, pues es usada para acompañar las consignas y los cantos ofensivos dirigidos a la cúpula del poder. En este sentido en la relación entre identidad y conflicto está marcada de manera explícita la diferencia del uso de las otras dos banderas que requieren, por un lado, de una elaboración mayor para justificar su uso, como es el caso de la bandera de Estados Unidos y, por otro, son usadas temporalmente para marcar una coyuntura, una especificidad po-

lítica momentánea, como fue el caso del uso de la bandera de la RENAMO¹⁰.

En suma, el uso de banderas en estas marchas comporta elementos de temporalidad que se manifiestan tanto de manera estratégica como táctica. Observado desde una perspectiva diacrónica, podemos constatar que existe un constante proceso de actualización, que por un lado busca renovar la reivindicación principal, es decir, el derecho al reembolso de las transferencias de dinero que ellos realizaron durante su estadía como trabajadores en Alemania Democrática en el periodo socialista, y que según su versión, fue desviado para uso personal por funcionarios de la FRELIMO, demarcado por el uso continuo de la bandera de la RDA y actualizado en la bandera de la RFA; y, por otro, la disposición de crear alianzas efímeras (bandera de la RENAMO) e inclusive imaginarias, como es el caso de la bandera de Estados Unidos, cuya incorporación en el imaginario Magermane sólo es comprensible a partir de su lógica, pues cualquier analista político que desee entender el porqué de ver juntas una bandera de la antigua RDA y otra de Estados Unidos en una manifestación de repudio al gobierno, no conseguiría encontrar el vínculo a simple vista. Otro elemento importante de resaltar es el hecho de que en ninguna de las manifestaciones aparece la bandera de Mozambique. Una posibilidad para entender la no incorporación de esta bandera puede ser explicada a través de un evento histórico, que fue el hecho de esta bandera representar a la FRELIMO durante todo el periodo socialista y que después del acuerdo general de Paz y las primeras elecciones multipartidarias, se transformó en la bandera nacional. Sin embargo, lo importante de esta exclusión aquí es que refleja la animosidad de este grupo en relación al gobierno. Inclusive, si vinculásemos esta elección a los relatos que los propios Magermanes construyen en sus narrativas de injusticia, parece ser que el preferir la bandera alemana a la mozambiqueña constituye un acto performático que pretende visibilizar un sentimiento de pertinencia, un recuerdo actualizado que habla de mejores tiempos pasados, un refugio donde la memoria iconográfica busca reconocerse a través de este objeto con una identidad negada y/o marginada.

De entre los dispositivos identificados en las manifestaciones tenemos también los cantos y las consignas, aquí se encuentran también otros elementos de temporalidad. Aquí transcribo algunos de ellos:

10 Cabe destacar que en la actualidad, un número indeterminado de Magermane es adepto a la RENAMO, incluyendo al secretario de la organización que se reúne en la plaza, el cual es miembro dirigente de la seccional de Maputo.

En Changana:

(1) "Ha Wa Hifela mona uhankongo Lwe"

(2) "Guebuza uhi dlhaele Machel uta sala uywa... Chissano uhi dlhlaele Machel uta sala uywa... Frelimo uhi dlhlaele Machel uta sala uywa..."

(3) "A vano lava ipsi guevengo"

(4) "A mali ya reforma vanga teka vada vanhangongo lava, va hifela mona"

(5) "...Frelimo uya frelimar a kaiya wena himali le hingayitirela, loko vaku lan-ga ou presidente uya presidir akasa ka wena himale le hingayitirela..."¹¹

En Portugués:

Aonde está o povo? O povo esta a dormirem, a serem maltratados...

Acordem!!!

Guebuza, Chissano... Queremos nosso dinheiro!!! Frelimo, Socremo...

Queremos nosso dinheiro!!!

Abaixo Guebuza!!! Abaixo!!! Viva Magermanes!!! Viva!!! Abaixo o governo da Frelimo!!! Abaixo!!! Viva Magermanes!!! Viva!!!

Durante todo el recorrido de la marcha, tanto los cantos como las consignas, sumadas a los carteles, manifiestan de manera explícita la injusticia cometida contra ellos e intentan explicar de manera simple un conflicto muy complejo. Aquí uno de los elementos de temporalidad que sobresale es el vínculo que este grupo establece entre Samora Machel y los dirigentes de la FRELIMO actuales y contemporáneos a la muerte del líder carismático de la lucha de liberación. Poniendo los actuales dirigentes de la FRELIMO como gente criminosa, cínica, ladrones y asesinos... "*Mataste la Machel para robar*"... La connotación de orden moral en este canto es manifiesta, y pretende poner la muerte de Machel como el evento que marca la transformación de la cúpula del poder de libertadores y modernizadores del país, en corruptos y tramposos¹². En uno de los carteles usado en las marchas, aparece la reclamación

11 (1) "Nos Muestra cinismo estos hijos de puta"

(2) "Guebuza mataste Machel para robar... Chissano mataste Machel para robar... Frelimo mataste Machel para robar..."

(3) "Esta gente es criminosa"

(4) "Nuestro dinero de la reforma comieron estos hijos de puta y demuestran cinismo"

(5) "... Frelimo va frelimar en tu casa con el dinero que nosotros trabajamos... presidente va a presidir en tu casa con el dinero que nosotros trabajamos..."

12 Jaime Matola, así como la totalidad de los Magermane con quien tuvo la oportunidad de conversar,

“*vamos a morir defendiendo nuestros derechos*”, esta reivindicación puede ser entendida como una suerte de proyección, un deseo manifiesto de emular a su líder muerto. Quizás el socialismo mozambiqueño sólo existió mientras Samora Machel vivió, entonces entenderíamos que este socialismo fuera de tener un fuerte contenido ideológico, tuvo por sobre todo una fuerte connotación moral¹³ y carismática, personificada en este líder, lo cual inclusive en la actualidad es usado como uno alter ego omnipresente, un ejemplo de aquello es la frase “*si Machel no hubiese muerto, todo esto no estaría a aconteciendo*”, como si el proceso de transformación social mozambiqueño dependiese de manera excepcional de una persona, de un individuo carismático y poderoso, pues si él estuviese vivo hoy no habría corruptos, no habría ladrones, no habría estafadores, etc... “*Mataste Machel para robar...*” De alguna forma la muerte de Machel es puesta como una gran traición, la misma traición que sufrieron ellos con sus transferencias. Con Machel no habrían perdido su dinero, no les habrían robado, en suma, no pasarían por el sufrimiento que están viviendo y no estarían en la precaria situación en la cual se encuentran.

Otro elemento de temporalidad se constituye en la exigencia expresa de pago de su jubilación (aquí reforma)... “*Nuestro dinero de la reforma comieron estos hijos de puta, y demuestran cinismo*”... En otro momento me extiendo sobre el problema de las transferencias detalladamente, aquí sólo intentaré establecer el vínculo entre dinero y reivindicación durante la marcha, un posible porque de poner expresamente la devolución del dinero de su jubilación y no - a modo general - de las transferencias cuya totalidad todavía no fue reembolsada de manera íntegra. De alguna forma el elemento edad echa aquí un papel¹⁴. En todo momento la fuerza de la reivindicación fue centrada en la

insistieron en se intitular como hijos de Machel.

13 La figura de Samora Machel puede ser pensada también como un dispositivo que activa mecanismos de inclusión y exclusión, e inclusive hasta de autoexclusión, sin embargo lo que realza la presencia de Samora Machel como dispositivo es la fuerza integradora que todavía posee en el imaginario colectivo de Mozambique. Machel es usado para explicar la corrupción, para recalcar una conducta intachable a lo largo del tiempo en relación a algunos cuadros o personalidades, es usado como evento para separar tiempos específicos entre un antes y un después... “en tiempos de Machel esto no acontecía”, en fin, la muerte de Machel continua explicando inexorablemente la actualidad mozambiqueña. No es de sorprender, entonces, que los Magermane incorporen la imagen de Samora Machel en sus reivindicaciones, sobre todo se entendemos que ellos habían sido enviados precisamente por este líder para Alemania.

14 La edad media exigida para trabajar en Alemania era de aproximadamente 22 años (entre 18 y 25 años eran los exigidos a los postulantes). Eso en 1979, hoy en día nos encontramos con individuos cuya promedio de edad es de aprox. 40 años. Las posibilidades de encontrar hoy un trabajo fijo y seguro para estos individuos, hombres y mujeres, son casi nulas. Un dato importante de destacar es el hecho que

devolución del dinero con un acto de justicia... “Devuelvan nuestra dignidad!”... “Queremos nuestros derechos!”...¹⁵ Aquí dignidad y derechos ocupan de manera eufemística el lugar del dinero. Una posible interpretación para esta metáfora sería entender que hoy en día parece más fácil apelar al derecho de reforma o jubilación precisamente poniendo de manera explícita la avanzada edad de los querellantes, y así crear un vínculo en el imaginario tradicional de respeto a los viejos. Este hecho se entiende cuando estos confrontan las pocas propuestas de inserción al mundo laboral proveniente de parte del gobierno. La última de estas fue hecha durante el periodo que duró mi estadía en Maputo y consistió en enviar los Magermanes para trabajar en la extracción, entre otros, de titanio en “Arenas Pesadas” en la región del Chibuto en la provincia de Gaza¹⁶. Días después del anuncio tener aparecido en el diario “Noticias”, el cartel que lideraba la marcha se intitulaba “Primero... Sueldos, Arenas Pesadas Después!”..., seguido de los carteles enunciados anteriormente. La necesaria actualización de la reivindicación, de esta vez explicitando que el problema es de orden monetaria, pone de manifiesto que la cuestión de la edad es un elemento importante en el imaginario Magermane, sobre todo se entendemos que esta situación vincula elementos del mundo tradicional con elementos entendidos como modernos, como es el caso del respeto por los ancianos asociado a la restitución de su dignidad y la recuperación de sus derechos a través de la devolución del dinero de la reforma.

Los sentidos (inciertos?) del dinero:

Como decía, en esta convivencia cotidiana con este grupo de Magermanes, el dinero, o mejor, dicho, los diversos sentidos en que este fue y es definido, actuó en todo momento como un principio ordenador de sus

para acceder a un trabajo como funcionario del estado a edad máxima es de 35 años, tomando en cuenta que el mayor empleador, sino el único fuera del sector privado es el estado, torna la situación de conseguir trabajo mucho más difícil.

15 En relación al primer cartel, Zeca Cossa, presidente de la actual Asociación, dio la siguiente explicación: “Somos víctimas del sistema, nos habían llevado para Alemania, no podemos estudiar. Comieron nuestros sueldos. Ahora estamos pobres y todavía somos marginados, somos llamados «magermen». Nosotros queremos que nos devuelvan nuestra dignidad para seamos tratados como todos los ciudadanos, sin distinción”.

16 Otro momento fue relatado también por Jaime Matola y hacía referencia al deseo del gobierno de enviar a los Magermanes trabajar en Dubai. Había parecido que estas dos propuestas de “reinserción” laboral apuntaban, sobre todo a sofocar la lucha reivindicativa de este grupo enviándolos fuera de la ciudad.

relatos. El “mito de origen” del conflicto entre estos y el gobierno se sustenta en el desvío – robo por parte del gobierno, de las transferencias de dinero hechas por estos trabajadores durante su permanencia en Alemania. Usa la expresión “mito” en relación al hecho de no existir una especie de “historia oficial” alrededor de este evento y, por lo tanto, estaríamos obligados a confrontarnos con las interpretaciones que existen de él. Puede parecer exagerado el uso de este término, sin embargo más adelante veremos su pertinencia¹⁷. No en tanto, el hecho de no existir una “historia oficial” sobre el asunto, es decir, un relato de “consenso” en el cual aparezcan los sujetos claramente definidos, así como sus acciones y responsabilidades, abre un espacio de disputa donde las diversas versiones competirán por la validez y veracidad de sus contenidos. Estos relatos serán asumidos como verdaderos y usados como explicación del problema, frente a un silencio general de parte del propio estado, exceptuando a los pocos interlocutores que el gobierno puso inicialmente para mediar, sin embargo insatisfactoriamente, la situación.

Nos deparamos aquí con la primera cuestión a ser reflexionada: la manera como las informaciones recibidas son asumidas sin una necesaria verificación en relación a su veracidad, parece estar determinada por los diferentes niveles de confianza que se establecen frente a la autoridad en los diferentes espacios de negociación. En este sentido me remito a una comunicación personal entregado por el Dr. José Luis Cabaço, ministro de transporte y telecomunicaciones de Mozambique hasta 1992, el cual me sugería pensar que la relación entre hecho y verdad estaría mucho más marcada por el tipo de vínculo que se establece entre los interlocutores y no tanto así por la veracidad del hecho. En este caso la veracidad de uno relato no es justificada necesariamente por lo fáctico, sino en gran medida por la autoridad de la persona que relata. Así siendo, lo real sería definido por el tipo de relación existente entre los interlocutores y no necesariamente por un criterio de verificabilidad cartesiano, la cual acostumbramos utilizar para comprobar un acontecimiento o fenómeno. Así, pareciera que se prescinde del narrador original y se da

17 En este sentido reivindicó la noción de mito que Gluckman utiliza, usando la experiencia de Malinowski: “De aquí él dedujo que un mito podía ser muy bien no una respuesta intelectual de los hombres perplejos por los misterios del mundo, sino una “carta social” para definir los derechos y privilegios de ciertos grupos y personas sobre determinadas posiciones de poder social y derechos especiales de propiedad.”, en Gluckman, Max: *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Akal Editor, Madrid 1978. Pp. 45

mayor atención al relato, pues este primero no sería cuestionado. Para el caso de los Magermanes los niveles de confianza se sustentarían, en primera instancia, a partir de la experiencia inmediata compartida: por un lado, sentirse traicionados por sus superiores, por otro las nuevas relaciones de confianza y jerarquía que se crean a partir de la experiencia anterior, en Alemania, donde los que actuaban como responsables de las brigadas de trabajo o hacían de intérprete, volviendo a Mozambique, asumirán el liderazgo en la pocas negociaciones que se establecerán con el gobierno. El abuso de autoridad es respondido así con la creación de lazos de confianza con otra autoridad¹⁸. De ahí podríamos inferir porque las historias de robo y desvío de los traspasos son privilegiadas a una posible versión oficial de parte del gobierno responsable, quien a su vez tampoco realiza un esfuerzo para esclarecer el asunto, alimentando con esto estas narrativas de injusticia. En efecto, la no existencia de esta “historia oficial”, pone al gobierno en una situación paradójica, pues al silenciar el hecho de no haber reembolsado los valores correspondientes a las remesas hechas por cada trabajador, contribuyó para fortalecer la ya asentada insatisfacción y el resentimiento de parte de estos trabajadores, los cuales ya en 1990 empiezan a reunirse en los alrededores del ministerio de trabajo para exigir lo que, según ellos, les corresponde.

La importancia de poner esta cuestión como “mito de origen” del conflicto, se sustenta en dos momentos entre sí independientes, los que, sin embargo, desde una perspectiva diacrónica permiten ver cierta semejanza en la forma como estos momentos son abordados por mis interlocutores. El primer momento lo constituye cuando al confrontar a poca información oficial en relación con las transferencias, el acceso a los registros y mapas salariales que pudiesen insinuar alguna cantidad específica del dinero en disputa, fue “inoficialmente” obstruida. El otro momento, uno de los dirigentes Magermane me entregó una carpeta con una serie de informaciones oficiales, dando énfasis el hecho de que allí se encontrarían las pruebas que sustentarían toda su reivindicación. Al revisar este dossier, la única información que ponía de manera explícita una cantidad concreta de dinero, era la fotocopia de una página de uno informe entregado por la embajada alemana en el año 2003 a petición de la Asamblea de la República, en el cual aparece la entrega de 300 millones

¹⁸ Esta situación la podemos observar en la relación a su alianza “estratégica”, aunque temporal, con la RENAMO.

de dólares de parte del gobierno alemán al gobierno mozambiqueño para ser distribuidos entre los antiguos trabajadores retornados y, junto con eso, la entrega adicional de un monto de 84 millones de dólares por concepto de seguro social, cuyos beneficiados serían los mismos trabajadores. Este segundo momento merece particular atención, pues al ser consultado sobre el resto del informe, la respuesta fue que ellos no tuvieron acceso al informe íntegro y que si tenían esa fotocopia era debido a la solidaridad de un funcionario de la embajada que tendría entregado esta fotocopia “a escondidas” para ellos.

Dos momentos, dos versiones... al final la incertidumbre... quizás se deba pensar esta situación desde otro ángulo. En el primer momento, hablo de una “obstrucción inoficial”, pues nunca existió un orden expresa de prohibición de acceso a los archivos del ministerio, mismo que lo relato recurrente de los Magermanes fuese, en todo momento, que “*ellos escondieron los archivos con nuestra información*”. No queriendo asumir esta información como la única, recorro a los funcionarios del Archivo Nacional de Mozambique. En particular, en una conversación con uno de los responsables de este archivo, este hizo mención al hecho de que sería muy difícil acceder a los archivos del ministerio de trabajo, no tanto por una cuestión de seguridad de estado, y sí por el hecho de que no encontraría ningún funcionario que quisiese asumir la responsabilidad en el caso que yo encontrase información que pudiese corroborar la versión Magermane. En este sentido, parece interesante pensar el consejo que este funcionario me dio, permeado por este criterio de autoridad en relación al uso de informaciones, sobre todo pensarlo fuera de la esfera de inferencia Magermane.

En el segundo momento, lo que más impresiona es la manera como este dirigente sustenta toda su argumentación en esta fotocopia. Obviamente me hace entender que no es cualquier fotocopia, es la copia de una página sacada de un informe elaborado por la República Federal de Alemania y, por lo tanto tendría un peso más grande que las pocas informaciones entregadas hasta ese momento por el gobierno mozambiqueño. En concreto, desde el primer encuentro con los Magermanes en la plaza, queda registrado que es a partir de este dato que sus demandas y reivindicaciones son articuladas. Sin embargo, su lucha reivindicativa es anterior a esta información. Cuál sería la base argumentativa antes de 2003, antes que la información llegase de Alemania para confirmar la veracidad de su versión de la historia? Es posible pensar una lucha que reivindique derechos, “sin saber exactamente” cuáles son esos

derechos? Existe un monto, confirmado por este fragmento de informe fotocopiado, lo que no aparece en esta página es que este dinero sea el montante debitado por el gobierno mozambiqueño a sus antiguos trabajadores en Alemania, pero se hace mención únicamente al hecho que el gobierno alemán con la intención de resolver su deuda con el gobierno mozambiqueño, y esto significa sin dudas la presencia de estos trabajadores en este país, entrega la suma mencionada más arriba y, con eso, dar por encerrado esta controversia. Parece ser que hasta el 2003 las reivindicaciones estuvieron sustentadas, mayormente en los relatos sobre el robo o desvío del dinero y sobre como sus supuestos beneficiados se volvieron grandes empresarios con dinero ajeno, a pesar de reunir pruebas “irrefutables” de este hecho.

Un fenómeno de destacar es que precisamente a partir del año 2003, el conflicto adquiere un perfil más constestatório y combativo de parte de esta colectividad y, a la vez, más represivo de parte del gobierno. Otro dato importante es el hecho de que hasta antes del año 2003, la visibilidad de este colectivo estuvo marcada siempre por las marchas en las calles de la capital, pero también por las confrontaciones esporádicas con la policía y los problemas de violencia y robos provocados por la situación de marginalidad a la que habían sido empujados, inmediatamente después de su retorno. Durante ese periodo los artículos de prensa, al referirse a la situación de este grupo, los asociaban al recrudecimiento de la violencia en la capital del país. Robos, atracos y confrontaciones entre la población de Maputo y Magermanes, debido a la disputa por los bienes materiales traídos por estos últimos. Sin embargo, es evidente que fuera de estas historias de agitación y violencia social, las reivindicaciones de este colectivo consiguieron sobrevivir al sensacionalismo periodístico y el silencio institucional. De hecho, en la memoria revivida por los Magermanes, son recurrentes los relatos sobre la continuidad de la lucha. Esta memoria parece un intento de colectivizar un pasado común, en una realidad actual dispersa y atravesada por otra serie de eventos ajenos a la propia reivindicación.

Desde el otro extremo del conflicto, el silencio inicial de parte del estado será contestado por duda de parte del legislativo, el cual desde las primeras elecciones multipartidistas alberga a su oponente político: la RENAMO. Este partido, en un intento de debilitar el poder de la FRELIMO¹⁹, asumió la

19 Para tener una visión más o menos detallada de la relación entre la Frelimo y la Renamo, sobre todo

representación, en el parlamento, de los intereses de los hasta ahí marginados, aunque bien organizados Magermane. El resultado fue la elaboración y aprobación en Mayo de 2003 de la resolución 11/2003, que obligó al gobierno a comprometerse en dar una solución definitiva al diferendo de años con este colectivo. La respuesta más visible dada por el gobierno, la encontramos en una serie de artículos de prensa aparecidos en los titulares del diario "Noticias", durante 2004. Estos artículos parecieran ser la única versión oficial de parte del gobierno sobre el problema, en ellos junto con desacreditar las acciones de los "revoltosos" como habían sido llamados por ocupar la Asamblea de la República y la embajada alemana en Julio de 2004, lo que más llama la atención es el uso del argumento de orden monetaria, también poco concluyente, para contraponerse a la versión Magermane. Resumidamente, la información entregada al público se refiere a la entrega de 237,7 mil millones de meticales efectuados a una totalidad de 15477 trabajadores retornados, que cumplían con los requisitos exigidos por el ministerio. Sin embargo, al detallar esta misma información en el periódico, sobre todo la manera como este reembolso fue y sería realizado (se dividió la suma en cinco tranches de 16,6; 15,6; 14,5; 12,3 y 25,9 mil millones de meticales, respectivamente), estos montantes no llegan a completar la suma indicada más arriba. Ya en el año 2001, después de mucha presión por parte de los Magermanes y viendo que la represión infringida por el gobierno no sosegaba los ánimos de los querellantes, este hizo entrega de 7,5 millones de dólares sin dar mayores detalles de como. Añadiendo quizás este importe se completaría la suma esperada en la información entregada por el periódico, sin embargo esta es contestada nuevamente por la versión de los Magermanes que habla de uno total de 384 millones de dólares entregados por el gobierno alemán y confirmado por el informe que este mismo gobierno habría entregado al parlamento mozambiqueño. La sensación respecto a esta información es nuevamente de incertidumbre, pues ni siquiera usando un convertidor profesional de divisas podríamos llegar a establecer una relación entre el dinero reembolsado efectivamente y las cantidades publicadas. Cabe destacar que uno de los argumentos más usados en las esferas públicas para explicar este efecto de desconcierto es entender que en este periodo Mozambique vivía una inflación galopante.

en relación al conflicto visto desde una perspectiva endógena, ver: Geffray, Christian: La causa de las armas: Antropología de la guerra contemporánea en Mozambique, Ed. Afrontamento, Oporto 1991. Cahen, Michel: Los Otros, un historiador en Mozambique 1994, Basel, Suiza 2004

Sin embargo, la reflexión aquí no pretende dilucidar estas dudas de orden monetaria y sí apuntar en otra dirección. Las dos versiones esbozadas aquí, si bien apuntan a definir posiciones en un conflicto que pretende ser de orden estrictamente económica, al realizar una segunda lectura y, de esta vez, prestando mayor atención a los relatos recogidos en la plaza durante los interminables *hanging out* con los Magermane, veremos como estas posiciones son atravesadas por otras nociones, menos de orden monetaria y más de orden político social, en las cuales las ideas de bienestar material y social, conceptos de moral y justicia; dignidad y derecho parecen matizar y, hasta cierto punto, reorganizar el discurso reivindicativo de este grupo. Como una manera de ejemplificar lo que quiere ser tratado aquí, intentaré contrastar mi ansiedad analítica por entender el diferendo desde una lógica económica, a la simplicidad en las respuestas de mis interlocutores. En la mayoría de los casos, cuando eran consultados sobre el monto de sus transferencias, cuanto ganaban mensualmente en Alemania o, sencillamente, sobre cuanto había recibido ya de parte del estado. Las respuestas eran siempre vagas, algunos no recordaban con exactitud, mezclaban marcos alemanes, dólares y meticales; ni siquiera los propios dirigentes pudieron dar una información concreta al respecto. Contrariamente, cada vez que se referían a su pasado, lo hacían de manera nítida, contando experiencias en detalle, inclusive anécdotas relacionadas a problemas de discriminación sufrida durante su estadía en Alemania. En relación su vida en Mozambique, se enorgullecían por ser los únicos en hacer frente a la FRELIMO, de hecho el gobierno tendría más miedo de ellos que de la RENAMO; intentaban convencerme que ellos eran los llamados a resolver los problemas del país por estar “encima de la media”; su actitud de desobediencia civil, aprendida según ellos en Alemania, les tenía enseñado que presionando se consiguen las cosas, así como el hecho de que el contexto determinaría la estrategia a seguir. Un elemento que llamó la atención fue que a pesar de que muchos de ellos no tuviesen un trabajo fijo - por el hecho de ser Magermanes - ellos estaban presentes en muchas esferas de la vida pública, como policía o soldado, portero de condominio u hotel, taxista, y en algunos casos inclusive hasta pequeños empresarios y profesionales liberales. En relación al quehacer de la colectividad, abundaban las historias sobre colectivismo, participación y camaradería.

En esta contraposición de los relatos encontramos ciertos matices que pueden ser vistos, por un lado, en el grado de imprecisión en relación a los

aspectos contables del dinero: montantes, sueldo, monedas y reembolsos. Por otro, el grado de nitidez con que me habían sido relatados los eventos de la vida pasada y presente, los cuales traían implícita la presencia del dinero (viajar, vestirse elegantemente, comprar bienes de consumo sofisticados, etc.). Todo esto en medio de un conflicto latente y inconcluso, atravesado por un discurso militante cargado de antagonismos y juicios de orden moral sustentados en sus narrativas de injusticia... “*Los condominios de Costa del Sol habían sido contruidos con nuestro dinero*”... “*El Banco Austral, el BCE y la SOCREMO habían sido creados con nuestro dinero*...” etc. Paralelamente, en muchos casos tuve que convivir con cierta incomodidad al oír las historias sobre el robo de dinero por parte de la FRELIMO y un silencio casi total en torno al dinero de uso cotidiano, este dinero necesario para resolver los problemas del día a día, pues está claro que ninguno de ellos vive de aire. Es evidente también que muchos resuelven este problema de manera informal o con “bicos” cuando aparecen, en algunos casos hasta de manera ilícita²⁰, sin embargo parece que hablar de esta situación podría cuestionar la validez o relativizar la fuerza de la reivindicación en relación al dinero que según ellos todavía tendrían derecho, o lo que es peor cuestionar su integridad como individuos al disminuirlos social y económicamente. En este sentido, lo más significativo para entender este silencio es pensarlo no como una falta deliberada de coherencia de parte de mis interlocutores, pero sí entender que en su lógica la dignidad no pasa sólo por un estado de reconocimiento social, por el contrario la recuperación de su dignidad, siendo mismo una condición social a ser conquistada, es condicionada necesariamente a la devolución del dinero a que tendrían derecho. En este sentido, la dignidad deja de ser una reivindicación de orden “puramente” moral, aunque en su discurso quede manifiesta, y es puesta en igual jerarquía con la reparación de orden concretamente material. De ahí quizás la nitidez y minuciosidad en los recuerdos de su paso por Alemania y los primeros años de vuelta en Mozambique, todas ellas hacen referencia a tiempos de bienestar material, a una situación de excepcionalidad en sus historias de vida. De ahí también el apego a estas narrativas de injusticia y su persistente odio a las estructuras del poder, puesto como el responsable inmediato de su miseria no sólo material.

20 En una ocasión tuvo la oportunidad de presenciar una discusión entre dos Magermanes. Era una discusión agresiva, discutían en la lengua regional de ellos (Macua), cuando pregunté, uno de los dirigentes me explicó que los dos eran musulmanes y uno de ellos estaba vendiendo droga los días de Ramadán, razón por la cuál el otro enfureció y quería expulsarlo de la plaza.

Palabras finales: propuestas de reflexión

El objetivo de este relato fue esbozar los elementos que fueron apareciendo y que actúan en el proceso de dramatización de un conflicto social muy controvertido. Siguiendo la línea de reflexión de Víctor Turner (1971), al entender esta situación específica en la forma de un drama social, podemos reconocer una serie de elementos que permitirían pensar la realidad mozambiqueña en su conjunto y no sólo como si se tratase de un grupo aislado y excepcional al interior de una estructura social, que parece en su totalidad estar fundada en el conflicto. En este sentido, se pretende pensar la estructura social como un conflicto y pensar la presencia y acción de este grupo dentro de una lógica que no emana únicamente de ellos, pero los atraviesa. De ahí entender que los Magermanes no representan una excepcionalidad al interior de esta realidad mozambiqueña actual, por el contrario entenderlos como un reflejo dinámico de este contexto repleto de matices. Pensar el conflicto existente entre Magermanes y gobierno, fuera de la excepcionalidad que puede tener significado estos primeros haber estado en Alemania y la eventual posibilidad de haber adquirido elementos culturales diferentes en lo que respecta a las dinámicas de resolución de conflictos, es un reflejo de la manera como los procesos sociales son asumidos y tratados por los diversos agentes en la sociedad en Mozambique.

Efectivamente, no podemos reducir esta marcha semanal a una forma sólo programática de lucha. En ella existen elementos suficientes para pensar que se trata de una manera particular de dialogar en el conflicto, y aquí me refiero no sólo al conflicto específico entre Magermanes y gobierno, pero al conflicto pensado de manera general, como estructura constituyente de la realidad mozambiqueña. Pensar esta marcha semanal, como digo, no sólo como un punto programático en su lucha reivindicativa, sino que además como una especie de ritual que apunta a mantener y fortalecer una identidad colectiva, sobre todo en una realidad que construye alteridades como una forma específica de continuidad, pero no excepcional. A partir de ahí, reflejar alrededor de los dispositivos incorporados y excluidos en el tiempo, los manifiestos y los obliterados, como continuas actualizaciones en un contexto de modernización, fuertemente excluyente, que exige negociar, sea de manera contraria, contradictoria y, muchas veces, ambigua para ser incluidos. De ahí atreverse a pensar el sujeto Magermane, sobre todo como un sujeto eminentemente colectivo, independiente del hecho de haber pasado por un proceso

de individuación o subjetivização específico en su ida para Alemania. Tanto esta experiencia como su retorno se caracterizan por procesos de afectación colectiva de orden muchas veces compulsoria. Para el caso de Alemania tanto en las brigadas de trabajo, como en los momentos de ocio y descanso, la vivencia fue experimentada de manera grupal. En el caso de su retorno, su marginalización y segregación social fue experimentada de manera también colectiva. El espacio para la individualidad se encontraría entonces fuera de esta lucha, quizás en los hogares, con la familia y entorno, en los pocos sitios de trabajo fijo. La pregunta que nace de esta constatación sería se existirían los Magermanes de la manera como son conocidos en la actualidad, si todos hubieren recibido su dinero?

Quizás sea posible pensar estos sujetos “Magermane” como sujetos liminares. Tanto su afectación para la RDA, su encuadramiento y formación, puede ser pensado como un estado “betwixt and between” característico de los “ritos de pasaje”. Entender la situación colonial en la que crecieron, la edad al momento de la afectación, su preparación militar y disciplinamiento en la residencia de la Machava en Maputo antes de partir para Alemania, la separación de su universo relacional tanto familiar como social, todo eso incorporado en la formación de su “habitus”. Luego su llegada e inserción en un mundo socialista comparativamente “más desarrollado”. Un mundo socialista que presuntamente hará de ellos otros individuos: los transformará de “sujetos coloniales” en “sujetos modernos”, a través de la formación técnico-profesional, además de incorporar nociones de moral en relación al trabajo y maneras de auto percepción de carácter individualista, aunque insertados en un contexto donde el colectivismo como ideología permea toda la discursividad oficial. De una supuesta “subjetividad colonial” para una moderna como cuadros socialistas ser luego insertados en las estructuras originarias, pensadas en el momento de afectación.

Sin embargo, este proceso ou ritual que parece constituir un procedimiento lineal y escalonado, contrasta con una serie de otros elementos activos al interior de la estructura constitutiva pensada por Turner, al momento de pensar su viaje para la RDA como uno “rito de pasaje”. En relación a la separación, no todos habían sido llevados a la vez, ni tuvieron el mismo tiempo de permanencia en la RDA y por lo tanto su encuadramiento y formación se presenta muy diversificada. En cuanto a esta condición de “betwixt and between” la percepción espacio-temporal de este “estar en Alemania” es

incorporada en su experiencia de manera diversa y muchas veces relacionada a la “vida anterior” allá en Mozambique. Esta liminaridad sin embargo, debido a su confinamiento en los hogares residenciales bajo fuerte control y jerarquización, es posible ser pensada y por lo tanto el sentimiento de *communitas* se desarrollaría potencialmente en un ambiente propicio. Y por último, en relación al proceso de integración, la idea de formar cuadros medios, técnica y profesionalmente formados para asumir un papel dinamizador para las tareas de desarrollo al retornar al país de origen, contrasta con este retorno el cual fue abrupto, caótico y sobre todo la realidad con la cual se tuvieron que confrontar era la de un país devastado por una guerra prolongada que destruyó cualquier condición material para su reintegración.

Siguiendo con los postulados de Turner, el *communitas* se desarrollaría en la liminaridad, pues precisamente por la ausencia de la estructura social anterior los posicionamientos de cada uno de los individuos en ella quedarían anulados. Sin embargo, para el caso de los *magermane* esta liminaridad se verá confrontada a la estructura en la cual serán insertados inmediatamente después de su separación de la “estructura social originaria”. La reclusión en los hogares residenciales promovió espontáneamente la sociabilidad entre los individuos, sobre todo porque se debe tener en cuenta que los propios afectados venían de las diversas provincias del país y eran encuadrados aleatoriamente de acuerdo con las necesidades de las fábricas e industrias. Sin embargo esta reclusión de ningún modo fue estructurada en igualdad, por estar estos hogares constituidos bajo reglas de coacción, rígida y jerárquicamente estructuradas. Sin embargo parece necesario confrontar mejor esta situación, pues acontece que, a la vez, esta jerarquía “ajena” se transforma en el elemento estructurante de la propia sociabilidad.

En este sentido parece tener sentido resignificar las acciones y actitudes de estos trabajadores durante su estadía en Alemania, pensar que el consumo de alcohol exagerado, las peleas colectivas con alemanes y otros extranjeros (sobre todo rusos y polacos), las continuas huelgas colectivas exigiendo una mejora en la situación laboral, quiere en el tipo de trabajo a realizar, quiere en la valorización monetaria del mismo. En todas estas actitudes se encuentra un sentimiento compartido, quizás germinal que entenderíamos por liminaridad, pues del lado “opuesto”, estructuralmente su encuadramiento como mano de obra extranjera organizada bajo una jerarquía que iba desde el *Betriebsleiter* (jefe de fábrica) hasta el *Schichtleiter* (jefe de turno) pretendía, a

través de la imposición de una moral de trabajo, transformar estos sujetos en lo que en aquella altura debía ser un hombre nuevo.

Si aceptamos la “ritualidad” de este proceso de afectación, debemos entonces recordar que, en la teoría, este se inscribía dentro de uno “programa” planeado por la FRELIMO: la formación del hombre nuevo. Este “programa” apuntaba procesos de racionalización tanto en la formación de un pensamiento científico técnico profesional, cuanto práctico laboral. Educación cartesiana de sesgo socialista y consagración del trabajo como herramienta práctica en la construcción de los “individuos modernos”. Tendríamos entonces que “hombre nuevo” era sinónimo de “hombre moderno”. Pensado en el contexto mozambiqueño, esta ida o “separación” de estos trabajadores de su “estructura social original” para llegar en otra puede ser pensado como uno “rito de pasaje”. Sin embargo la estadía de estos trabajadores mozambiqueños en la RDA es percibida por ellos mismo de manera ambivalente y, en muchos casos, es contestada. Para muchos este paso por Alemania es comprendido hoy bajo la idea de “esclavitud moderna”, todos fueron para la RDA bajo la promesa de recibir una formación técnico profesional, sin embargo la mayoría recibió sólo un mes de alemán para entender los elementos básicos de un lenguaje vuelto para la producción en las fábricas e industrias y dos meses más para la manipulación de las maquinarias necesarias para efectivizar su inserción en el proceso productivo. Sólo los primeros recibieron una formación como la prometida y aun así, al volver no habían conseguido insertarse en el mercado laboral, ni aplicar sus conocimientos adquiridos en la formación de nuevos técnicos, pues no existía industria o fábrica del nivel de sofisticación existente en Alemania. “Fuimos para Alemania para pagar a divida que ellos hicieron...” es muy común oír en sus conversaciones.

Así lo que presuntamente debería ser la consecuencia “lógica” de su afectación para este país europeo, tras su regreso resultó en la formación de sujetos sin posibilidad de encuadramiento posterior y, por lo tanto, marginales. Pero no sólo eso, sujetos que en su recorrido por Alemania no sólo acumularon bienes materiales, sino también experiencias diversas devenidas de su situación de outsiders, porque extranjeros y negros, en una estructura de relaciones asimétricas. Marginales productivos, que poco a poco fueron aprendiendo a exigir sus derechos como trabajadores, como individuos frente al racismo y discriminación experimentados, pero también como sujetos auto percibidos como “modernos”. Algunos elementos que podemos rescatar

aquí es la relación concomitante entre la afirmación identitaria forzada por el encuadramiento en las estructuras en las cuales fueron incorporados, y su auto percepción como “mozambiqueño” frente al alemán, pero también tras su retorno, nos confrontamos con la realización de otro sujeto, uno “otro superior” no deseado (Magermane) que confrontará su “estructura original”: Mozambique. En Alemania rotulados de “Mozis”, manifiestan su “moçambicanidade” frente al alemán, pero en Mozambique ponen su alteridade “alemana” frente a sus connacionales.

Este paso de “sujeto colonial” para “sujeto moderno” tan cara al discurso de la formación del hombre nuevo de la FRELIMO de aquella altura, fuera de evidenciar el carácter doctrinariamente desarrollista, me hace pensar el discurso socialista implícito en este proceso más bien como un aditivo de orden pragmática y coyuntural. En este sentido creo pertinente pensar que la formación de este “hombre nuevo” obedeció más que todo a una ideología que apuntaba cambiar “patrones culturales” considerados retrógrados, porque coloniales, feudales, burgueses. Así, al hablar aquí de una “exigencia de mudanza cultural” determinada, nos confrontamos más bien con un proyecto ideado bajo una matriz “cultural ajena”, impuesta por una elite cuya característica principal fue la propia afectación como “asimilados” dentro del orden colonial y por lo tanto incorporados dentro de los patrones de dominación de aquella altura, a través también de “ritos de pasajes”. La circulación internacional y el transnacionalismo como parte constituyente de su habitus parece explicar este proceso de ideologización y asunción de uno cuerpo doctrinario desarrollista. También pensar que la llamada “constitución del hombre nuevo” como uno “paradigma radical” estaría insertado así en un otro más amplio: la modernización a todo costo de Mozambique. Sin embargo, los procedimientos de afectación, encuadramiento y compulsión son definitivamente prácticas anteriores y entendidas como única formula aplicable delante a los diversos grupos insertados en este cuerpo social territorializado llamado Mozambique. Esta utopía modernista no es interesante por dejar ver el fracaso del proyecto, si no más bien nos permite pensar en la posibilidad de estar frente a una tensión importante: la obligatoriedad del proceso desarrollista, porque unidireccional. De ahí entender las diversas alteridades construidas durante los últimos treinta años y pensarlas como dos caras de la misma moneda.

Finalmente, si pudiésemos hablar de un sentido común en Mozambique hoy, aunque prematuro, podríamos percibir que en muchos casos “ser

moderno” va asociado a la posesión de bienes materiales y consumo lo que nos remite inevitablemente a la posesión de dinero. Esta parte que creo es la más compleja, pues nos obliga a pensar en la posibilidad de establecer un vínculo entre el proceso de modernización propio de Mozambique, sobre todo con en el proceso de monetarización de la vida social en curso. Aquí parece interesante colocar a tensión en la perspectiva de los propios magermanes, en lo que respecta a la percepción, usos y sentidos que el dinero tiene en la actualidad. El propósito es proponer que el fetiche de la modernización hoy no es el trabajo, ni la ciudadanía, si no la posesión de dinero a cualquier costo. Aquí el conflicto entre magermanes y Frelimo es significativo para pensarlo como un pequeño espejo de la realidad social de uno Mozambique atravesado por políticas económicas de orden capitalista y no sólo “neoliberales”, en la cual el sujeto mayoritario es este insertado en un mundo donde el dinero es la llave de acceso a la “felicidad”, pero es un sujeto sin dinero. Pensar también como el dominio del dinero como el fetiche afecta también las dinámicas de las relaciones sociales en las cuales ellos y sus familias están insertados.

Referencias Bibliográficas:

- BRITTES LEMOS, Maria Teresa Toribio & Alves de Moraes, Nilson 2001: *Memória e Construções de Identidades*. Rio de Janeiro: Editora 7 Letras.
- BRESCIANI, Stela; Naxara, Márcia (Org.) 2002: *Memória e (Res) sentimento Indagações sobre uma questão sensível*. Campinas: Editora da Unicamp.
- CABAÇO, José Luís 2004: “Identidades, Conflito e Liberdade”. *TRAVESIAS*, , pp. 237-250
- CAHEN, Michel 2004: *Os Outros, um historiador em Moçambique 1994*, Basel: P. Schlettwein Publishing.
- CASSIRER, Ernst, 2003: *Linguagem e Mito*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- ELIAS, Norbert, 1994: *Os estabelecidos e os outsiders: Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- CASSIRER, Ernst, 1987: *A Sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- FELDMAN-BIANCO, Bela (Org.) 1987: *Antropologia das Sociedades Contemporâneas - Métodos*. São Paulo: Global Universitária.
- GEFFRAY, Christian, 1991: *A causa das armas: Antropologia da guerra contemporânea em Moçambique*. Porto: Ed. Afrontamento.

- GLUCKMAN, Max, 1978: *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid: Akal Editor.
- HALBWACHS, Maurice, 2006: *A memória coletiva*. São Paulo: Centauro Editora.
- ICMA 2005: *Alemanha ida e volta. Deutschland, hin und zurück. Vivências dos Moçambicanos antes durante e depois da estadia em Alemanha*. Maputo: Instituto Cultural Moçambique-Alemanha.
- MAGALHÃES COSTA, Icléia Thiessen & Gondar, Jô (Org.), 2000: *Memória e Espaço*. Rio de Janeiro: Editora 7 Letras.
- MAGODE, José (Ed.) 1996 *Moçambique: Etnicidades, Nacionalismos e o Estado; Transição inacabada*. Maputo: CEEI/ISRI.
- MÜGGENBURG, Andreas, 1996 : “Die ausländischen Vertragsarbeiter in der ehemaligen DDR : Darstellung und Dokumentation“. Berlin: Mitteilungen der Beauftragten der Bundesregierung für die Belange der Ausländer
- OPPENHEIMER, Jochen 2004: “Os trabalhadores moçambicanos na antiga República Democrática Alemã: Passado e presente” *Documento de Trabalho nº 65*, Lisboa: CEAs.
- PASSADOR, Luiz Henrique 2008: *Dinheiro e feitiço numa vila moçambicana*. 26ª. *Reunião Brasileira de Antropologia*, Porto Seguro, Bahia.
- PEDROSO DE LIMA, Antónia & Sarro Ramon, 2006: *Terrenos Metropolitanos. Ensaios sobre produção etnográfica*. Lisboa: Instituto de Ciências Sociais.
- RÜCHEL, Uta (Hg) , 2005: *Freundschaftsbande und Beziehungskisten: Die Afrikapolitik der DDR und der BRD gegenüber Mozambik*. Frankfurt am Main: Brandes & Apsel.
- SANTOS SOUZAS, Boaventura de & Cruz e Silva Teresa (Org.), 2004: *Moçambique e a Reinvenção da Emancipação Social*. Maputo: Centro de Formação jurídica e Judiciária.
- TURNER, Victor 2008: *Dramas, Campos e Metáforas. Ação simbólica na sociedade humana*. Niterói: Editora UFF.
- YUSSUF, Adam 2006: *Escapar aos dentes de crocodilo e cair na boca do leopardo: Trajetória de Moçambique pós-colonial (1975-1990)*. Maputo: Ed. Promedia.

Summary

To travel, to get dressed elegant, to show sophisticated sound devices, to offer gifts for the many girlfriends, to have access to consumer goods like refrigerators, television sets, motorcycles... Histories of success and material

well-being predominate in the stories of the Mozambican that worked in the German Democratic Republic. Substantial part of the earn was transferred to Mozambique. The extinction of the GDR caused the accelerated return of the known ones as Magermane, nevertheless many were able to organize containers and transferred the accumulated material goods during their permanence in this country. It is more: they arrived economically “like rich” in a country disintegrated social and economically, and knocked down by a fratricide war. But their history continues. The transferred remittances “disappeared”. Nevertheless they “know” the whereabouts their money: bureaucrats of the Frelimo (the party in the power) would have become rich illicitly with this money; private banks would have been formed, luxury condominiums would have been constructed in Maputo, and thus ahead. This communication try to explore the senses of money into the history of a specific social group. About the memory from the wealth to the stories of an increasing and present poverty, the representations all around of the money are a decisive element of identity for the Magermane, orients them in their political actions and, mainly, it articulates his narratives about their supposed enemies.

Keywords: Mozambique, Money, Identity

Héctor Guerra Hernández

Doctorando en Antropología Social

Universidade Estadual de Campinas, São Paulo Brasil

Praça Santo Epifanio 283, Vila Indiana, CEP 05586-070, São Paulo, SP.

E-mail: hec.gue@gmail.com

El más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza muerta. • Federico García Lorca. Read more quotes from Federico García Lorca. En este sentido, las bóvedas por cruceros constituyen un notable ejemplo de autonomía formal de la nervadura gótica que, sin perder sus principios constructivos medievales, es capaz de adaptarse a modelos renacentistas. Veremos como en las bóvedas por cruceros, las crucerías góticas se adaptan a la forma de una trama reticular clásica, dibujando sobre la superficie de la bóveda un diseño de casetones conforme al canon romano más estricto. No caption available. | No caption available. es El sentido de pertenencia a una comunidad es importante para mantener una sociedad sana y sostenible. MultiUn. en This sense of belonging to a community is important for maintaining a healthy and sustainable society. es Mediante la participación cívica y las donaciones fortalece el sentido de pertenencia a la comunidad. UN-2. en Through civic participation and giving, it strengthens the sense of belonging to the community. es El sentido de pertenencia es mayor en todos los grupos que acuden a eventos deportivos locales. cordis. en The sense of belonging increases for all groups that attend local sports events. es La felicidad puede ser el sentido de pertenencia a la ciudad en donde vives. QED. en Happiness can also be a sense of place such as a city where you live in. @inproceedings{IvonneFlores2005IdentidadCY, title={Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social : una discusión teórica}, author={H. IvonneFlores}, year={2005} }. H. IvonneFlores. Published 2005. Traducción y escritura de la primera edición de Le Monde diplomatique en español (1979-1987): agentes, capitales e influencias. T. F. Hernández. Art. Estoy lleno de un sentimiento de bondad. I am filled to the brim with a feeling of goodness. Esto crea un sentimiento de distanciamiento. Now, this creates a sense of detachment. Ofrece a muchos un sentimiento de libertad. For many of us, it offers a feeling of freedom. Pero en Internet tengo un sentimiento de pertenencia. But on the Internet I felt a sense of belonging. Al partir de Nuestras Montañas inevitablemente experimentarás un sentimiento de angustia. Departing from Our mountains, you will inevitably experience a feeling of anguish. Hay un sentimiento de paz y expansión acompañándola. There's a feeling of peacefulness and expansion accompanying it. Dirá incluso que existe un sentimiento de desesperación.